

Juan Carlos Jiménez de Aberásturi: estamos en deuda contigo

José Ramón Cruz Mundet

Vaya por delante el honor que supone para mí escribir unas líneas en homenaje a mi maestro y amigo Juan Carlos Jiménez de Aberásturi, hasta ayer mismo archivero municipal. Me alegra y mucho hacer esta nota, porque se refiere a una persona que con su trayectoria laboral ha ennoblecido el título de funcionario, pues su actividad ha ido mucho más allá de lo que cabría esperar de las estrictas funciones que tenía encomendadas y así ha legado al pueblo de Rentería una surtida selección de buenas obras, como tendrá ocasión de comprobar, amable lector, si continúa paseando su vista por estas letras hasta la última.

Juan Carlos llegó al Ayuntamiento de Rentería para hacerse cargo del Archivo Municipal en el año 1980, después de una intensa trayectoria en el arriesgado frente de la lucha por la libertad y por la cultura en los años de Su Excelencia, de ominoso recuerdo, y en los duros de la Transición, cuando abrir una librería, o sostener una revista de pensamiento eran un camino plagado de dificultades y de resultados inciertos. Aspectos que tuve la ocasión de glosar en el número de esta misma revista de 1999, dando noticia de la obtención del grado de doctor por parte de nuestro archivero.

Nació en San Sebastián el 12 de abril de 1945, el mismo día en que fallecía el presidente de los Estados Unidos Franklin Delano Roosevelt, a quien sucedería Harry S. Truman. Ese mismo día España rompía relaciones diplomáticas con Japón,



por la matanza de españoles cometida por las tropas niponas en su retirada de Manila, la capital de Filipinas. La II Guerra Mundial estaba a punto de concluir. Fueron santos del día: Zenón, Sabas, Víctor, Constantino y Damián.

En su juventud participó en la vanguardia artística, en el movimiento de la poesía experimental, siendo uno de los primeros cultivadores del experimentalismo en España. Años aquellos, los sesenta, en

los que una apuesta innovadora y avanzada constituía un acto de valentía; la poesía visual de Juan Carlos fue una postura estética, pero también ética y de ruptura. Muy pronto su compromiso político le obligó a huir de los esbirros del Régimen y refugiarse en París, donde pudo continuar sus estudios de Filosofía y Letras y licenciarse en Historia en la prestigiosa Universidad de la Sorbona. De regreso nuevamente a San Sebastián en 1971 no pudo revalidar su título francés, viéndose obligado a reiniciar su carrera, terminándola finalmente, debido a las circunstancias de la época, en la Universidad de Navarra.

Otra de sus vocaciones, como hijo de librero, es el mundo del libro, y en 1968 funda la editorial *Txertoa* junto a su hermano Luis María. Entonces no existían las subvenciones de ahora, y apostar por la cultura, en especial por la cultura vasca, huérfana de instituciones que la fomentaran, era sumergirse en un mar de dificultades. Su ánimo creativo le llevó a abrir la librería *Ayalde* en la calle Oquendo de San



Sebastián, y a fundar en 1977 *Saioak*. Revista de Estudios Vascos, por cuyas páginas pasaron renombrados intelectuales.

Desde muy pronto se adentró con decisión y acierto en la investigación histórica, medieval y moderna al comienzo, para centrarse definitivamente en la historia contemporánea, especializándose en la del País Vasco entre la Guerra Civil y la II Guerra Mundial. Esta faceta de su actividad ha sido especialmente fructífera por la cantidad y la calidad de sus trabajos, hasta convertirse en una referencia más allá de nuestras fronteras, de modo que es frecuente encontrarlo citado en los trabajos de los autores más reconocidos como Paul Preston, por citar uno fácilmente reconocible para toda clase de público. Además, ha sido un destacado introductor y desarrollador de la historia oral, en lo que también es una autoridad reconocida. Y ha explorado ámbitos de la historia desconocidos, nunca antes investigados, como la red *Comète*, una red secreta encargada de recoger y custodiar a los aviadores aliados caídos en territorio ocupado por los nazis, de hacerlos pasar por la frontera del Bidasoa, y burlando a las autoridades franquistas enviarlos a Londres vía Gibraltar o Lisboa, para entrar nuevamente en combate; investigación que dio a conocer en su libro: *Vascos en la Segunda*

Guerra Mundial. La red "Comète" en el País Vasco (1941-1944) (San Sebastián, 1996). O el espionaje en Euskadi durante la Guerra Civil y al servicio de los aliados en la II Guerra Mundial, un apasionante entramado de agentes dobles, espías y aventureros magistralmente recogido en su obra: *Al servicio del extranjero. Historia del Servicio Vasco de Información (1936-1943)* (Madrid, 2009). Es un autor desde luego dotado de una gran capacidad para la divulgación, como lo prueban también sus colaboraciones en los medios de comunicación, en especial varios guiones para programas de televisión sobre historia de Euskadi, la Guerra Civil, la Segunda Guerra Mundial...

Hombre de méritos, valía sobrada y decidido a preservar su insobornable independencia, en lugar de rendirla a alguna obediencia política, como tantos otros con menos mérito, se decidió a opositar para un puesto de trabajo discreto, para el que estaba sobradamente preparado, pues acumulaba también una apreciable experiencia en el trabajo archivístico; no en vano había organizado el Archivo de la familia Zavala, y había creado en Eusko Ikaskuntza el Centro de Documentación de Historia Contemporánea del País Vasco, utilizado por investigadores de todo el mundo. Un fondo importantísimo de publicaciones clandestinas, pan-

Colección documental de la guerra de los militares franceses en el Château de V...



Políticos ante la guerra en Euzkadi 1976

fletos, archivos de partidos políticos y organizaciones desaparecidas... recopiladas pacientemente, con pocos apoyos y bastante incompreensión.

Tuve la fortuna de conocer a Juan Carlos en sus inicios en el Ayuntamiento. Aún recuerdo la primera visita que hice con motivo de buscar un documento para un trabajo de la carrera. Una funcionaria de la casa me acompañó desde las oficinas generales, entonces en la segunda planta, hasta lo que denominó el archivo, un altillo en un espacio sin ventilación, donde me encontré al archivero agachado inspeccionando las cajas y legajos que allí habían quedado arrumbados. Yo que había intentado consultar varias veces el fondo documental y que siempre había recibido respuestas peregrinas como que se había quemado en la guerra, que no había archivo, y otras por el estilo, al fin podía verlo y, lo más importante, obtuve copia inmediata de un documento medieval extraído por el archivero en muy poco tiempo de aquel amasijo. Desde el primer día pude comprobar que las cosas habían cambiado y que pronto iban a hacerlo mucho más.

Su primer objetivo fue superar el lamentable estado en que se encontraba el archivo y convertirlo en un avanzado servicio de gestión de documentos administrativos y de archivos históricos. Fue el primero de los archivos municipales que se dotó de un reglamento, que por su modernidad se convirtió en referencia y fue ampliamente imitado en múltiples ayuntamientos por toda España. Por lo que se refiere a la investigación, la buena organización de los fondos y la bondad del servicio facilitó enormemente las investigaciones históricas referidas a

nuestro pueblo, algo en lo que se implicó y mucho personalmente, con su consejo y orientación, prestando libros de su biblioteca personal, en fin una actitud de generosidad que traspasó siempre el estricto ámbito de un servicio público. Además se aseguró la habilitación de unas dependencias adecuadas a tal fin en el edificio del Ayuntamiento, en lo que también fue ejemplar durante mucho tiempo. Su labor no se detuvo en el archivo, sino que se extendió a la biblioteca, a la que sacó del estado lamentable en que se encontraba, para convertirla en un servicio ejemplar.

Responsable asimismo del servicio de publicaciones, lo dotó de una seña muy personal de calidad y excelencia en el diseño, como propio de alguien que aunaba el arte y la imprenta. No conforme con lo que podía esperarse, unas típicas publicaciones oficiales, se embarcó en un proyecto completo que tenía en Rentería su eje temático. Gracias al apoyo prestado por Juan Carlos a los investigadores, este pueblo goza de una de las obras históricas más completa en forma de tesis doctorales, cuya edición asumí desde un inicio bien directamente, bien promoviéndola en otras instancias. Así, cabe destacar sobre la Edad Media la obra de Soledad Tena: *La sociedad urbana en la Guipúzcoa costera medieval. San Sebastián, Rentería y Fuenterrabía* (1997), sobre la Edad Moderna mi tesis: *Rentería en la crisis del antiguo régimen (1750-1845). Familia, caserío y sociedad rural* (1991), y sobre la Edad Contemporánea, la de Miguel Ángel Barcenilla: *La pequeña Manchester: origen y consolidación de un núcleo industrial guipuzcoano, Errenteria 1845-1905* (1999).

Desde finales del siglo XVIII en que Juan Ignacio Gamón escribiera sus *Noticias históricas de Rentería*, no había una obra de conjunto que la recogiera, excepción hecha de la sinopsis publicada por Joseba Goñi (1969). Tras un trabajo de coordinación y de edición, junto con otros dieciocho especialistas, Juan Carlos Jiménez de Aberásturi sacó a la luz la que podemos adjetivar de monumental *Historia de Rentería* (1996), científica, al par que divulgativa y ricamente ilustrada. Asimismo la historia y el conocimiento de nuestro pueblo le debe la iniciativa de elaborar una completísima bibliografía sobre Rentería, que recoge todas las referencias a libros, trabajos, artículos y otras publicaciones que hacen de la villa objeto de tratamiento; bibliografía que está accesible a través de la página Web del Ayuntamiento.

En 1987 sacó adelante el primer número de *Bilduma*, revista centrada en temas de archivos, bibliotecas e historia local, por cuyos ininterrumpidos 22 números han pasado numerosos autores que han dejado nota de investigaciones y aportes novedosos sobre dichas temáticas. Una revista que pronto fue imitada por otros ayuntamientos y asociaciones profesionales, y que ha representado un esfuerzo de continuidad muy apreciable. Mas no contento con ello, se ha implicado desde el inicio de su actividad en la revista *Oarso*, en el comité de redacción y ocupándose personalmente del laborioso y detallado proceso de edición.

Por si ello fuera poco, ha sido el verdadero artífice de la recuperación, en algún caso salvación *in extremis* de los archivos de varias de las fábricas que fueron cerrando y desapareciendo. Una parte tan importante de nuestro pasado reciente como Fabril Lanera, Esmaltería Guipuzcoana y otras han sido rescatadas del olvido y de la destrucción gracias a su iniciativa; así que hoy, perfectamente organizados, sus archivos están abiertos a la investigación y al público. En fin hay tantos otros detalles que me vienen a la memoria, como el *Estudio sociológico sobre la situación de la mujer en Rentería* (1990), o el de *Nuestra Señora de la Asunción de Rentería. Estudio histórico-artístico...* que sería difícil de retenerlos todos.

Si algo ha caracterizado el trabajo de Juan Carlos Jiménez de Aberásturi durante estos 30 años de servicio, sin duda alguna ha sido la plusvalía que ha aportado a la institución que lo contrató, al pueblo al que ha servido y a la cultura en general. Una plusvalía procedente de la excelencia en el desempeño de sus funciones y de la ingente obra que nos ha legado, procedente de su iniciativa personal. Una iniciativa que ha llevado adelante con inteligencia, determinación y acierto, tantas veces a pesar de la incomprensión o el recelo ignorante de los responsables públicos, temerosos de cuanto su estulticia no alcanzaba a comprender. Pero como decían los clásicos: *A fructibus cognosceatur arbor* (Conoceréis el árbol por sus frutos). Pues eso.



Esteban Arbide, Juan Carlos Jiménez de Aberásturi, Antonio Artetxe y Joxean Ugartemendia.